



NUESTRO COSTUMBRISMO

HAY un nivel de cultura en el costumbrismo que es porción fuertemente adjetiva del alma de cada pueblo y pone rasero e igualdad termométrica en la vida alegre y social de todas las grandes ciudades del mundo. No hay que salir de Madrid para encontrarse con la sorpresa de un brasileño Sao Paulo, o con un barrio típico parisiense; e, igualmente, sucede en el extranjero con la España de pandereta. No obstante, la esencia de lo popular de cada país hay que conocerlo directamente, saboreando el tipismo de cada región. Aunque el costumbrismo se universalice a través de la literatura, del cine —excelente vehículo de expansión cultural— y de los espectáculos teatrales, sin embargo, ¿por qué sorprende tan-

to al turista —viniendo ya preparado por las agencias de viajes— el color pictórico de España? ¿Por qué se quedan extasiados ante esas callejas retorcidas del barrio de Santa Cruz, en Sevilla, y por qué se entusiasman hasta perder la ecuanimidad, con la gracia desbordante y la vehemencia de los españoles? ¿Quién no está cansado —tanto en Londres, como en París, Bruselas, Roma, etcétera— de admirar en una de esas «boites» de moda o en una «parrilla» elegante el inevitable cuadro flamenco de «cantaoras», guitarristas y «bailaoras»? Pero en ese ambiente de sala de fiesta se escucha una «soleá» con el mayor tedio, mientras apuran una combinación alcohólica o se fuman disciplicentemente un pitillo. Aquello nada

les sugiere. En cambio, oír una «soleá», lejos del tablado adventicio, entre cortinajes de techo o en una elegante pista; oírla en las noches lunares del Sur de España, embriago de ese olor enervante a jazmines, azahar, madreselva, albahaca y nardo; poder oír esa copla lejana... que tiembla como hilo de cristal en unos labios desconocidos; qué profunda emoción despierta!

Todos los viajeros que vinieron a España analizando la esencia de nuestro costumbrismo —conocen el caso Merimée— acabaron enamorándose del cielo meridional; de las tabernas andaluzas, dotadas de cierta aristocracia; de esa nostalgia que pende de las vidrieras plomizas que dan a cualquier patizuelo andaluz, creando un ambiente de misterio y dulce tristeza; de la jubilosa flor roja, símbolo de pasión; de nuestra Historia, de nues-



tros indumentos, de nuestras mujeres. En suma, de nuestro espíritu.

Todo eso... que hoy ha llegado a ser internacional y que se prodiga en el mundo como hongos después de la lluvia, eso, eso, hay que «vivirlo» para conocerlo. ¿Quién puede negar que en el costumbrismo se encierra una filosofía de ambiente? Sugestiona esa proximidad. Las ideas artísticas o estéticas hay que sentir las respirando en su atmósfera. Ese alma «llena de claridades» que es Andalucía no se descubre mediante análisis descriptivos de un libro, ni en conferencias verbales. Se «vive» y se comprende. Lo que pudiéramos llamar una estética trascendental por estar animada y revestida de un espíritu comunicativo, tanto en el paisaje como en el color y matiz de las cosas o «expresión» de las personas; eso... tiene forzosamente que penetrar en nuestra sen-

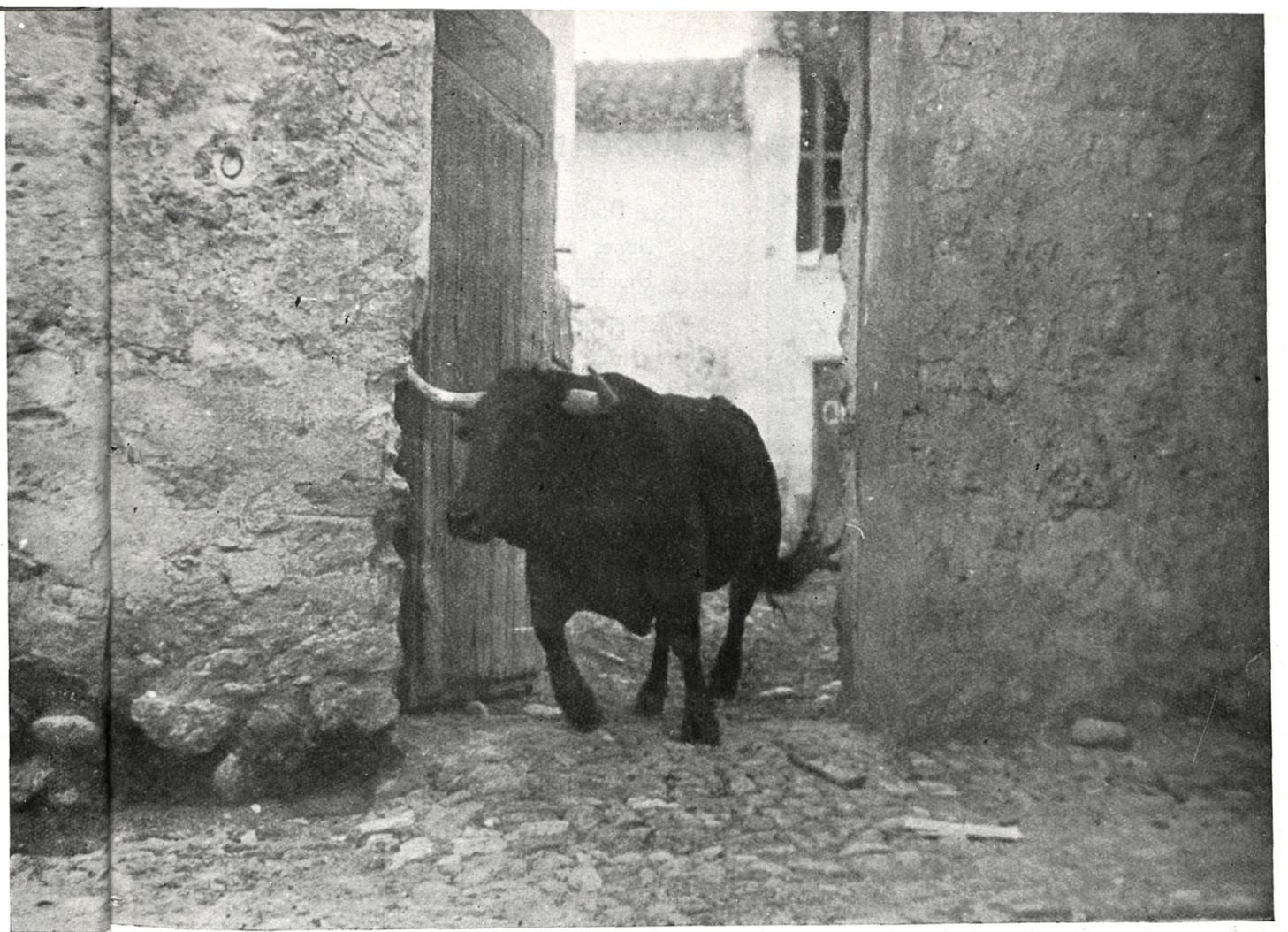
sibilidad como un canto o una melodía. Y sólo cuando vibramos ante esa melodía conocemos la esencia de las cosas. No es lo mismo viajar «pasando» por diferentes países velozmente, a conocerlos y «captarlos». Un ejemplo es la semana santa en el Sur de España, que se reviste de luz. Hay en la calle una especie de festividad que comunica una íntima alegría, paradójica al luto conmemorativo de la Pasión. En cambio, esto aparece en los documentales cinematográficos con una severidad armoniosamente triste.

Aquí podemos apreciar que es ilimitada la influencia que ejerce el clima y la estética pictórica. Vemos, por una parte, el dolor de

una imagen llorando debajo de los palios imperiales, y por otra, un cielo que rompe en optimistas claridades de primavera. Este contraste no se puede comprender más que conociendo los días radiantes del abril sevillano y las noches transparentes, que producen una dulce pesadumbre sensorial. ¡Y eso que está en el aire y en la luz, ese «duendecillo», es el que «opera» en el ánimo del turista!

La esencia del costumbrismo de cada pueblo no se aprecia nunca mediante fórmulas ni espectáculos folklóricos. Y menos aún en un país como el nuestro, que tiene «genus», raza diferencial...

María Rosa MAJO FRAMIS

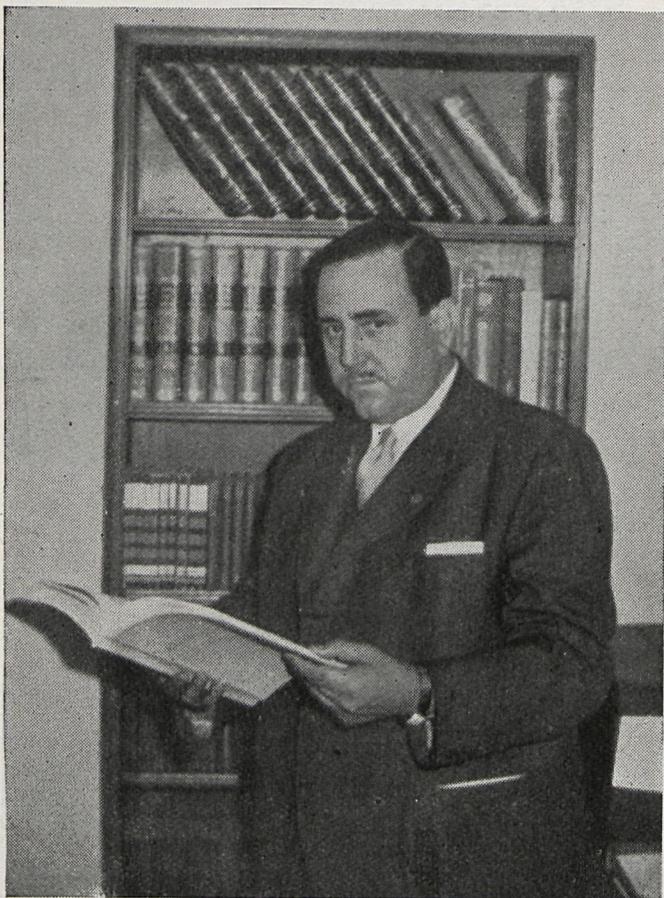


El «Día de la Provincia» es, antes que nada, un festejo popular. Está concebido y realizado pensando en las grandes masas. Y por ser fiesta del pueblo para el pueblo, en ella no podía faltar —sería un verdadero contrasentido— el espectáculo que más agrada a los españoles: una corrida de toros, en este caso un festival taurino, porque las dimensiones del albero, el aforo de la plaza y lo avanzado de la temporada, no permitía organización de mayor altura. En un principio, éste era el propósito, pero fué tal el entusiasmo y la competencia que se puso en semejante empeño que el resultado, afortunadamente, fué muy superior. Actuaron diestros afamados: nada menos que Antonio Bienvenida, Antoñete, Luis Segura, Antonio León y «Orteguita», y los toros tuvieron prestancia, genio y nobleza. Y la plaza presentaba aspecto de las grandes solemnidades. Los tres grabados de esta página confirman nuestras palabras. Rumbo, guapeza y coraje, tres características de nuestra sin par fiesta nacional.

A. G. W.

(Fotos Leal.)

FESTIVAL TAURINO EN TORIELA GUNA



El ilustrísimo señor don Ezequiel Puig Maestro-Amado es uno de los nueve Diputados que han de cesar con motivo de la renovación que señala la Ley. Pero yo no voy a decirle adiós, porque don Ezequiel seguirá estando en la brecha de la actividad, como creador y animador de nobles empresas, y abierto siempre, con su gracejo andaluz, a los amigos que se ha ido haciendo a punta de sencillez, lealtad y simpatía. Estoy en su despacho del Colegio de Nuestra Señora de las Mercedes, frente a él —mejor, junto a él—, dispuesto a entablar un diálogo, para que aún nos quede más patente su eficaz paso por la Diputación.

—Don Ezequiel, ¿le hizo mucha ilusión aceptar el cargo de Diputado hace cinco años?

—Muchísima. Recuerdo que hasta diez días antes de ser elegido no supe que iba a ser propuesto.

—¿Fue una sorpresa grata?

—Muy grata, porque vi ante mí la oportunidad de ser útil a España a través de una actividad en Madrid y su provincia.

—No obstante, ¿recuerda si le dió miedo la responsabilidad?

—Creo que cuando una persona va a ocupar un cargo, siempre siente, no miedo, pero sí temor a no acertar en el cometido que dicho cargo implica.

—Y ahora, ¿cuál es su estado de ánimo?

—El mismo. Aunque siento no haber realizado en su totalidad los proyectos que a los pocos meses planeé. Pero es natural, pues nadie realiza en toda su vida muchas cosas por las cuales tiene ilusión. Sin embargo, y gracias a la colaboración de mis compañeros de Corporación y de su Presidente, creo que he podido ver hechos realidades otros proyectos.

—¿A qué obliga el cargo de Diputado?

—Me limito a transcribir el Juramento que hice al tomar posesión, y que dice: «Juro servir fielmente a España, guardar lealtad al Jefe del Estado, obedecer y hacer que se cumplan las leyes, defender y fomentar los intereses de la provincia, mantener su competencia y ajustar mi conducta a la dignidad del cargo».

—¿Lo ha cumplido?

—Humildemente, creo que sí. Y si en algún caso no, humildemente también pido perdón.

—¿El problema más difícil que se le planteó?

A MODO DE DESPEDIDA

Don Ezequiel Puig nos relata sus impresiones provinciales antes de cesar como Diputado.

El problema de más difícil solución: La incomprensión por las cuestiones culturales.

El más fácil: Conseguir el cariño de los niños acogidos en los centros provinciales.

—La incomprensión de la Sociedad para extender la Cultura de manera que llegue a los más recónditos lugares de la provincia. Este es un tema sobre el que todo el mundo habla, todo el mundo da soluciones de mesa de café, pero a la hora de la verdad casi todo el mundo se echa atrás.

—¿Cuál fue lo que le resultó más fácil?

—Conseguir el cariño de los alumnos y alumnas de los Colegios de la Corporación. Esto, indudablemente, se deberá a que llevo veintiún años dedicado a la enseñanza como profesor, y creo que tengo verdadera vocación de educador. Facilitado, en este caso también, por las comunidades religiosas que rigen esos Colegios.

—¿Su mayor satisfacción como Diputado?

—He tenido muchas satisfacciones, porque, lo mismo del Presidente que de mis compañeros Diputados, he recibido repetidas veces felicitaciones muy cordiales y sinceras, no protocolarias, por realizaciones que, en nombre de ellos, he llevado a efecto. Y como colofón de éstas, las que en dos ocasiones recibí, personalmente, de la esposa de S. E. el Jefe del Estado, con motivo de sus visitas: en el año 59, al Colegio de las Mercedes, y en el 60, al de San Fernando.

—¿El mayor disgusto?

—Mayor, ninguno. Disgustos a secas, muchos, como los que puede tener cualquier persona en su vida de relación, por incomprensiones de los demás, y, otras veces, por incomprensiones propias. Pero disgustos de los que se quedan grabados, ninguno; tengo, gracias a Dios, una gran facilidad para olvidar, al mismo tiempo que procuro asimilar las enseñanzas que unas y otras imperfecciones me brindan.

—De todas las experiencias como Diputado, ¿cuál considera más valiosa?

—La de profundizar en muchas desventuras que sufre la Humanidad. Ello predispone a una mayor comprensión de las debilidades humanas, y el saber disculparlas sirve de consuelo para que el prójimo disculpe las propias.

—Vamos a hacer una relación sintetizada de lo que deja hecho.

—Yo, particularmente, nada; la Corporación que represento, bastante. He tenido la suerte de que durante el tiempo que llevo como Visitador en el Colegio de las Mercedes se hayan llevado a cabo reformas interiores, que alcanzan desde los dormitorios hasta la cocina, pasando por las demás dependencias.

—¿En el de San Fernando?

—Ampliación de talleres mecánicos, modernización de elementos de los mismos, ampliación de campos de recreo escolares, de servicios higiénicos, etc.

—¿En el Pabellón de San Vicente?

—Ampliación de las granjas anexas al mismo, reformas de lavaderos y otras varias cosas. Intencionadamente he dejado para lo último la realidad que supone la construcción, en Cercedilla, de la residencia de verano del Colegio de las Mercedes, inaugurada oficialmente en el verano del 58, y que permite que las alumnas de dicho Colegio disfruten de la Sierra del Guadarrama en los meses de estío.

—¿Como Presidente de la Comisión de Educación?

—Estimular a los Maestros de la provincia mediante

los premios a ellos destinados, así como mejorar las instalaciones y material pedagógico de las escuelas; procurar que las ayudas a estudiantes fueran en la mayor cantidad posible y dentro de la mayor justicia. En estrecha colaboración con el Ministerio de Educación Nacional, fué creado el Servicio de Extensión Cultural en la provincia, dotándole de medios de toda índole para hacer una labor fructífera, colaborando estrechamente también la Jefatura Provincial del Movimiento, a través de sus Delegaciones de la Sección Femenina y del Frente de Juventudes.

—¿Como Presidente de la de Cultura?

—Creación de nuevas bibliotecas y mejoramiento de las existentes.

—¿Lo que no le ha dado tiempo a hacer?

—Establecer un hogar-residencia para las antiguas alumnas del Colegio de las Mercedes. Entendiéndose bien que se trata de un hogar donde las antiguas alumnas que lo desearan, una vez que han salido del Colegio colocadas, cada una en la actividad para la que han sido preparadas, puedan vivir próximas al Colegio donde se educaron, y que en la mayoría de los casos ha sido su hogar desde los seis años. Resulta muy duro que una niña que está doce años en el Colegio, y que considera su propia casa, de pronto, por imperativos de un Reglamento, se quede en la calle, sin familia próxima, viviendo en pensiones o en lugares donde precisamente el ambiente no es el más propicio para una criatura de dieciocho años, edad difícil y que necesita más que otra el consejo y el calor de la familia.

—¿Cómo ve su realización?

—Podría hacerse en el propio Colegio, con toda la fachada a María de Molina, levantando un edificio, independiente del Colegio en lo que respecta al hogar, donde podría, además, ubicarse un gran salón de actos para proyecciones y teatro, así como una gran sala de visitas; y establecer también los estudios de Bachillerato Administrativo, formando taquimecanógrafas que puedan desempeñar acertadamente la secretaría de una entidad. Bueno, y completar en Cercedilla, con mayor perfección, algunos servicios que actualmente resultan insuficientes, ya que aquello se pensó para un máximo de cien alumnas, y son realmente muy cerca de doscientas las que residen.

—¿La colaboración más eficaz que encontró para las realizaciones?

—Dada mi diversidad de actividades dentro de la Corporación, las hay de muchas clases. En lo que respecta a la educación de los alumnos de los Colegios provinciales, la inestimable de las Hijas de la Caridad en las Mercedes y en el Pabellón de San Vicente, y la de los Salesianos en el Colegio de San Fernando. En cuanto a las obras realizadas en los establecimientos, la acertada dirección de Ingenieros y Arquitectos y demás colaboradores de dicho servicio. La colaboración leal y eficiente de todo el personal administrativo y subalterno, tanto de los establecimientos docentes como de las Comisiones que presido.

—¿Qué rectificaría si volviera a empezar?

—Si volviera a empezar, continuaría, porque los proyectos que hice en su día y que aún no se han realizado están dentro de su posible realización.

—¿Cómo le gustaría más que se le recordara?

—Yo he procurado ser amable con todos, y eficaz en cuanto a las misiones que me fueron encomendadas. No como postura, sino como manera de ser. Por consiguiente, cualquiera de los dos calificativos de amable o eficaz me llenaría de satisfacción.

—¿Qué proyectos tiene, don Ezequiel?

—Los de tipo profesional ya los hice al cursar mi carrera y obtener el título de Licenciado en Ciencias Exactas: dedicarme a la enseñanza, como vengo haciendo tantos años, antes en el Instituto Cervantes y ahora en el de Beatriz Galindo.

—¿Y de tipo político?

—También los hice hace muchos años, concretamente en 1933, al ingresar en Falange Española: darme siempre al servicio de España, con autenticidad y lealtad.

—Adiós, no, don Ezequiel: hasta siempre.

Rafael CORDOBA OREJON

LECTORES DISTINGUIDOS

El reparto de premios a los lectores que más se han destacado por su asistencia a las bibliotecas provinciales, acto efectuado recientemente en la Diputación Provincial, merece un comentario en las columnas de esta Revista, fiel reflejo de todas las palpitaciones de la vida provincial.

Esta eficaz manera de fomentar la lectura es completamente necesaria, porque existe una verdadera crisis de lectores. Unos, por apatía, indiferencia o falta de interés, y otros, porque las reducidas posibilidades de su presupuesto individual no les permite comprar libros. Digamos también que la expresada crisis se produce, además, por la falta material de tiempo. Hoy, que tanto hemos adelantado en la esfera del progreso mecánico, se da el caso paradójico de que el hombre, víctima de sus propios descubrimientos, no disfruta de espacio más que para satisfacer sus elementales necesidades. Esto entraña un grave problema. Las imperiosidades de tipo rutinario y prosaico pueden determinar la asfixia de la vida espiritual. Evitemos esta atrofia mental, de imprevisibles consecuencias. ¿Cómo? Movilizando todas nuestras fuerzas en una campaña en pro de la lectura. La Diputación madrileña, con la institución del premio a que aludimos anteriormente, está realizando una labor ejemplar.

Los lectores distinguidos son dignos de especiales consideraciones. Su carencia de medios económicos y su modesta posición social constituyen un obstáculo para la realización de sus aspiraciones; pero su vocación por la lectura es decidida, resuelta e irrenunciable. Todo lo sacrifican a ella: distracciones, placeres y las relativas comodidades de que pueden disfrutar. Saben que la cultura les puede proporcionar una serie halagüeña de futuros éxitos en el horizonte de sus ulteriores actuaciones. La vida, en sus diversas ramificaciones, exige una preparación sólida, recia y exenta de superficialidades. Los meros conocimientos escolares, de efecto breve y fugaz, se esfuman rápidamente. No queda de ellos más que una tenue huella alojada en la memoria.

El lector de las bibliotecas provinciales encuentra en ellas todo lo que apetece: libros que solidifican su formación profesional, que tan decisiva influencia han de ejercer en su bienestar económico; obras de tipo científico, que le ponen en contacto con el proceso evolutivo de la Ciencia, que cada día adquiere dimensiones más gigantescas, hasta el extremo de surcar audazmente las ignotas regiones siderales, cuyos misterios aspira a incorporar a la brillante corona de sus conquistas; producciones de diversa índole, que tienen la propiedad de enseñar deleitando, supremo principio pedagógico, y cuando el lector quiera abandonar las disciplinas graves y serias, puede sumergir su espíritu en la lectura de libros ligeros y recreativos que le envuelvan en una nube de grato optimismo, tan recomendable para disipar las arideces de la vida cotidiana.

El escenario que la Diputación proporciona al lector es magnífico: los pueblos. Su silencio, su tranquilidad, su calma imperturbable y la arrebatadora poesía de sus paisajes bucólicos constituyen una permanente e irresistible invitación a la lectura, en la que hallan sus cultivadores los más dilectos placeres. En cambio, la ciudad, reviste distintas características. Su trepidación, su tráfico, su celeridad, en muchas ocasiones casi demencial; sus múltiples atracciones espectaculares; el cine, que absorbe la delirante atención de grandes masas, pendientes histéricamente del complicado engranaje de los argumentos fílmicos, no puede ser un lugar propicio a la lectura reposada, reflexiva y provechosa.

La Diputación madrileña, al instituir el premio a los lectores distinguidos (juntamente con el que se otorga a los bibliotecarios, cuya actuación es altamente encomiable), está consiguiendo plenamente sus objetivos. El ilustre Marqués de la Valdavia, tan íntimamente vinculado a todas las manifestaciones culturales; el Diputado provincial don Ezequiel Puig y Maestro-Amado, notable pedagogo, y el Centro Coordinador de Bibliotecas, en estrecha conexión con el Servicio Nacional de Lectura del Ministerio de Educación Nacional, harán posible que, en breve plazo, afluya a las bibliotecas un extraordinario contingente de lectores.

Sentimos intensa complacencia al divulgar el acto del reparto de premios a que aludimos, porque las bibliotecas provinciales, con su acción callada y silenciosa, pero eficaz y fructífera, pueden descubrir algún día, en el conjunto de sus lectores predilectos, un genio, una inteligencia excepcional, uno de esos talentos naturales que, al recibir la luminosa irradiación de la cultura, eleve majestuosamente sus alas sobre los vastos campos de la Ciencia o de la Literatura y transmita al pueblo que le viera nacer un resplandor de su fama y de su prestigio.

ANGEL BOLADO ALLENDE